

PAGINAS

SEPARATA: Juan Riera
sobre la reconciliación

Centro de Estudios y Publicaciones (CEP), vol. IX, No. 59 - Febrero 1984

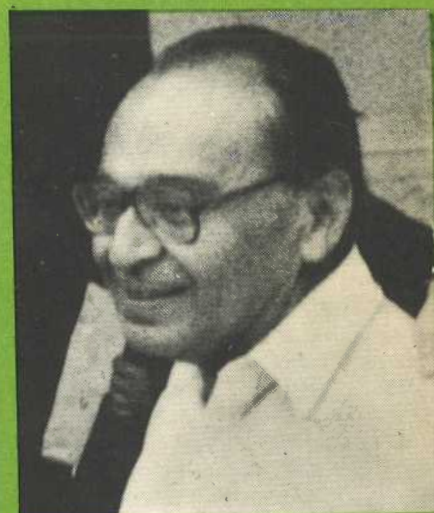
S/. 1,200



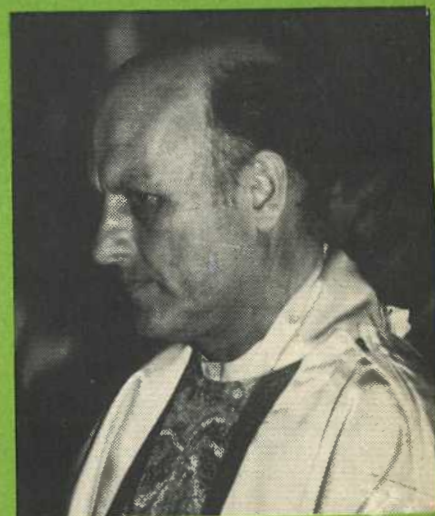
Rosa Alayza

**Momento actual :
desafíos y
posibilidades
del
movimiento
popular**

**25 años
de
sacerdocio**



Gustavo Gutiérrez



Jorge Alvarez Calderón



Jorge Alvarez Calderón y Gustavo Gutiérrez: 25 años de sacerdocio

El 6 de enero celebramos con alegría el 25o. aniversario de la ordenación sacerdotal de nuestros amigos Jorge y Gustavo, antiguos colaboradores de esta revista, y ambos entregados al servicio de los pobres en fidelidad a la Iglesia.

Con gratitud al Señor, expresada en gozo desbordante, se celebró, el 6 de Enero, un acontecimiento importante: los 25 años de sacerdocio del P. Jorge Alvarez Calderón, asesor nacional y latinoamericano del Movimiento de Trabajadores Cristianos (MTC) y del P. Gustavo Gutiérrez, asesor nacional del movimiento Unión Nacional de Esdiantes Católicos (UNEC). Estos dos movimientos convocaron al acto Central, la Eucaristía celebrada en la Iglesia de Sto. Domingo.

Al iniciarse la Eucaristía, la responsable nacional del MTC, Consuelo Vásquez, manifestó que: "En esta etapa histórica hemos vivido nuevos retos y desafíos, pero gracias a la fidelidad del P. Gustavo y del P. Jorge a la Iglesia y su perseverancia en medio de los pobres, han sabido hacer crecer nuestra fe y sobre todo robustecer cada día más nues-

tra responsabilidad como cristianos.

Hoy más que nunca en el mundo de los trabajadores, en el mundo de los marginados, y sobre todo en el mundo de los jóvenes, muchos miramos con esperanza hacia una Iglesia que cada día se vuelve fermento de renovación y de transformación. Por lo tanto queremos agradecer al Señor que a través de estos dos hijos suyos cada día vamos descubriendo cuál es la misión de la Iglesia hoy".

El responsable nacional de UNEC, Antonio Cruz, pronunció las siguientes palabras: "Hoy, una vez más, el Señor nos ha convocado. El, Amor en plenitud del Dios de la vida, nos regala este acontecimiento feliz. El Ministerio Sacerdotal de Gustavo y Jorge, su fecundidad evangelizadora, constituye para nosotros un don del Padre, un signo concreto del Reino que ya está misteriosa-

mente entre nosotros.

En esta Eucaristía, en esta Acción de Gracias, la Iglesia, fiel al mandato de su Señor, celebra el poder y el testimonio de Dios en dos de sus hijos.

Ellos, como los testigos de la fe a lo largo de los siglos, han demostrado en estos 25 años tan importantes para la vida de la Iglesia Universal y latinoamericana que su Sacerdocio tiene en la voluntad del Padre su fuente de alimento, de esperanza y de fidelidad.

En esta tierra con hambre de Dios y sed de justicia, sigue siendo "abundante la mies y escasos los operarios". Quiera el Señor que el Ministerio Sacerdotal de Jorge y de Gustavo continúe inspirando nuevas vocaciones eclesiales entre nosotros.

Con su ejemplo, muchos miembros del Pueblo de Dios, en las comunidades de base, en los movimientos laicos, en

las parroquias, hemos aprendido que sólo Jesús tiene palabras de vida eterna, y que el amor del Padre por los pequeños de este mundo se vive haciendo de la solidaridad el nuevo nombre de la esperanza.

Agradecemos muy especialmente al Señor Cardenal, quien nos acompaña con su amistad y sus oraciones. El ha encargado a Mons. Dammert, Obispo de Cajamarca, la Presidencia de esta Celebración. Desde hace muchos años, Mons. Dammert es amigo de Jorge y de Gustavo y era Obispo Auxiliar de Lima cuando se ordenaron en la Fiesta de Epifanía de 1959.

Con mucho cariño, saludamos a Mons. Germán Schmitz, Obispo Auxiliar de Lima, quien venciendo muchos obstáculos se ha hecho presente en esta Eucaristía y pronunciará la Homilía. Así mismo saludamos a los obispos: Mons. Calderón de Puno; Mons. León de Huacho; a los obispos auxiliares de Lima, Mons. Ariz, Mons. Beuzeville y Mons. Noriega; a Mons. Metzinger presidente de Conamcos; a los preladados Mons. Quinn de Sicuani, Mons. Koenigsnecht de Juli y al obispo canadiense Mons. Gervais”.

Con los 11 obispos antes mencionados concelebraron 150 sacerdotes y participaron en la Celebración muchas religiosas y laicos. Creemos que no es la casualidad la que reunió allí a gentes tan diversas por su origen y por su actividad: obispos, campesinos, intelectuales, obreros, amas de casa, estudiantes, profesionales, eran el testimonio de la Iglesia a la que Jorge y Gustavo dedican la vida, una Iglesia que llama a todos, que convoca a todos, pero desde una opción concreta: desde la opción por los pobres y los marginados, desde la opción por los desheredados de la tierra. Allí pudimos ver que la opción de Jorge y de Gustavo no es excluyente, por el contrario es una opción que llama a todos a la fraternidad universal, donde nadie se considere patrón con derecho a maltratar al “obrero”, donde nadie se considere sabio despreciando al “ignorante”, donde nadie se considere santo despreciando al “pecador”. La Eucaristía, una vez más, nos convocó a todos a construir un mundo sin hambre, sin marginación, sin violencia, un mundo que se asemeje al Reino de Justicia, de Amor y de Paz por el que Gustavo y Jorge entregan su vida.

Desde las peticiones de perdón hasta la acción de gracias fueron participando representantes de comunidades cristianas de Lima y del resto del País que hacían presente en la celebración la situación de dolor y violencia de nuestro pueblo y del mundo, las esperanzas que pugnan por convertirse en realidad en las comunidades cristianas del Perú y de

América Latina, la gratitud al Señor por la entrega de estos dos sacerdotes que, fieles al Señor, no claudican ante las dificultades, manteniendo insobornable su fidelidad a la Iglesia y al Pueblo.

Mons. Germán Schmitz, en su homilía, recoge el profundo sentido de la Epifanía, fiesta que se celebraba ese día, relacionándola con la vida de Gustavo y Jorge. (Ver la homilía en la pág. 21).

Otro momento emotivo y que encierra un profundo sentido revelador del sacerdocio de Jorge y Gustavo fueron sus breves palabras de agradecimiento...

Jorge: “... Tantas caras conocidas, tantas trayectorias de vida juntas, tantos amigos, tantos hermanos de ruta con quienes he aprendido lo que es fidelidad”...

Gustavo: “... Doy gracias al Señor por el don de la fe, gracias por mi vocación sacerdotal... Gracias a Dios porque las razones de esperar son mucho mayores que los sufrimientos y sinsabores de la vida, porque se apoyan en la Resurrección del Señor...”

Ambos agradecieron al Sr. Cardenal, a Mons. José Dammert, al Sr. César

Arróspide ejemplo de laico comprometido, al P. Gerardo Alarco, al P. Felipe Mac Gregor y a otros muchos amigos, el testimonio, la amistad, la ayuda y la compañía que les brindaron en este buscar caminos nuevos en la Iglesia para vivir la fe y la fidelidad a Jesucristo en un tiempo nuevo.

Reiteraron su fidelidad a la Iglesia, al Sr. Cardenal, a los obispos y a todo el pueblo de Dios en la seguridad de que la esperanza en Cristo y en su Iglesia, está por encima de las dificultades.

Terminada la Eucaristía los asistentes pasaron a los claustros del convento y entre música de conjuntos folklóricos y un agradable refresco fueron saludando a Jorge y a Gustavo.

La Eucaristía del día 6 no agotaba las celebraciones. Al día siguiente, en el Colegio “El Patrocinio” del Rímac, hubo un almuerzo fraterno al que asistieron el Sr. Cardenal Juan Landázuri, 12 obispos y aproximadamente 120 sacerdotes y religiosos. En el almuerzo también estuvo presente el P. Fernando Chang, párroco de la Punta, que el día anterior celebró también sus bodas de plata sacerdotales.

Jorge Alvarez Calderón

Jorge Alvarez Calderón nació en 1930 en Lima y se ordenó sacerdote a los 28 años de edad después de haber realizado estudios de filosofía en Lovaina (Bélgica) y graduarse en teología en Lyon (Francia). Su ordenación tuvo lugar en Lima el 6 de enero de 1959. A los pocos meses de haberse ordenado fue nombrado párroco del entonces pueblo joven “Tres Compuertas” donde ejerció su trabajo pastoral durante más de 10 años. Jorge fue desde entonces uno de los precursores de la pastoral obrera, sector con el que hasta ahora sigue trabajando como asesor nacional y latinoamericano del Movimiento de Trabajadores Cristianos (MTC). Parte de su experiencia sacerdotal con los pobres la dio a conocer en 1978 a través del testimonio “Así comenzamos”.

Su conocimiento del mundo obrero y su sólida preparación teológica y pastoral representan un apoyo y una asesoría invaluable para todos aquellos agentes pastorales o comunidades cristianas que quieren dar testimonio del evangelio entre los sectores populares del país.



Los Movimientos UNEC y MTC tuvieron igualmente celebraciones con sus respectivos asesores.

Varias parroquias de los pueblos jóvenes compartieron con Jorge y Gustavo la celebración de sus 25 años de sacerdocio.

Agasajo en Comas

El día 3 de enero delegaciones de las diferentes parroquias de Comas, organizaciones populares y culturales, ofrecieron una velada en el Colegio Técnico "Jesús Obrero" en honor del P. Jorge Alvarez Calderón y del P. Gustavo Gutiérrez. "Nosotros los pobres, damos testimonio de que ellos son profetas en su pueblo"; con estas palabras las comunidades cristianas del Cono Norte expresaban el cariño y el agradecimiento hacia dos sacerdotes que, desde la reflexión teológica uno, y el trabajo pastoral con los sectores laborales otro, pero ambos totalmente entregados a los pobres, les han dedicado la vida.

Grupos juveniles con música folklórica, niños y niñas cantando y recitando,

fueron el marco principal de la sencilla pero cariñosa ceremonia.

Gustavo y Jorge, que habían sido invitados para dar una charla, tocaron los siguientes temas:

El P. Gustavo habló del quehacer teológico y dijo que es una tarea de todos, porque hacer teología es pensar nuestra fe desde nuestra tarea de cristianos, de hijos e hijas de nuestro Padre Dios. "Hay una manera de hablar de Dios —señaló— que llamamos profética y habla de Dios a partir de su presencia amorosa y gratuita en la historia. Otra es el "hablar" místico, contemplativo. Es el lenguaje de la experiencia íntima del encuentro con Dios que se da en la oración personal y comunitaria. Por ser cristianos nos es posible hablar de Dios de las dos maneras".

Habló después del compromiso que la Comunidad Cristiana tiene de evangelizar, resaltando que cuando evangelizamos "anunciamos el amor y la ternura que Dios nos tiene y que nos produce una alegría tan grande que sentimos la necesidad de comunicarla. La gran tarea del cristiano es dar testimo-

nio de que Jesús venció la muerte y por eso damos testimonio de la Resurrección luchando por la vida".

Terminó la charla con esta experiencia "... aprendí hace unos años que la alegría cristiana no se opone al sufrimiento, se opone a la tristeza. . . Nuestro pueblo sobrevive en condiciones donde el sufrimiento y la pena es algo cotidiano. . . que esa pena y ese sufrimiento no nos hagan tristes y, lo que es peor, no nos amarguen la vida. . ."

El P. Jorge, hablando de la vida de las Comunidades cristianas, recordó cuando visitó Comas con el Sr. Cardenal hace 25 años. Sólo era un conjunto de casas de esteras. Sentían que el pueblo quería vivir pero no tenía nada y el Sr. Cardenal decía: "Ojalá nazca una Iglesia que corresponda a las necesidades de este pueblo". Recordó la vida de los primeros pobladores, su manera de vivir la vida cristiana y como fueron entendiendo poco a poco que la vida cristiana se vive todos los días y en todos los momentos. El pueblo de Comas se fue compenetrando con la Iglesia que interpelaba ¿qué haces con tu her-

Gustavo Gutiérrez

■ Gustavo Gutiérrez Merino, limeño, barranquino, ingresó al Seminario después de haber iniciado estudios de Medicina en San Marcos. Ya seminarista, estudió filosofía y sicología en Lovaina (Bélgica) y se graduó en teología en Lyon (Francia). Se ordenó en 1959 en Lima a los 30 años de edad y un año después fue nombrado asesor, para Lima, de la Unión Nacional de Estudiantes Católicos, movimiento al que, como laico, había pertenecido anteriormente. Algunos años después fue asesor nacional de UNEC, cargo que hasta ahora viene desempeñando. Su trabajo pastoral en el mundo universitario se proyectó también fuera del Perú, lo que le llevó en múltiples oportunidades a colaborar y apoyar teológicamente al Movimiento Internacional de Estudiantes Católicos (MIEC-JECI). Es además en la actualidad profesor principal del Departamento de Teología de la Universidad Católica.

Fue consultor teológico del CELAM y en calidad de tal participó en la Conferencia de Medellín. Esta misma función de asesoría teológica ha sido desempeñada frecuentes veces por Gustavo para la Conferencia Episcopal Peruana y para las de otros países del Continente.

Su producción teológica escrita es uno de sus aportes más difundido y

valorado que ha influido profundamente en la reflexión teológica mundial. En 1970 el Centro de Estudios y Publicaciones publica "Líneas Pastorales de la Iglesia en América Latina" que es un análisis teológico sobre los diferentes tipos de pastoral. En 1971 sale a la luz "Teología de la Liberación" que es definitivamente el libro peruano con mayores traducciones en el mundo entero. Posteriormente en 1979 "La fuerza histórica de los pobres" y en 1981 "El Dios de la vida" publicado por la Universidad Católica.

Su último libro "Beber en su propio pozo" es una reflexión teológica sobre el itinerario espiritual del pueblo Latinoamericano en proceso de liberación. Ha despertado grandes expectativas por la claridad con que recoge la experiencia espiritual, nacida de una nueva manera de vivir y experimentar la fe. Publicado en mayo de 1983 ya tiene dos ediciones, está traducido al portugués y al inglés y próximo a publicarse en alemán, italiano y francés.

Pero su servicio a la reflexión teológica y al trabajo pastoral va más allá de sus libros. Por eso no es aventurado afirmar que al celebrar estos 25 años de vida sacerdotal la Iglesia, no sólo del Perú sino de toda América Latina se alegra.





Jorge Alvarez Calderón y Gustavo Gutiérrez durante la misa.

mano? ¿Puedes llamar a Dios Padre si no eres buen hermano? A lo largo de estos años en la zona norte se va gestando una Comunidad Cristiana, una iglesia "a la altura de las necesidades del pueblo..."

Los dos sacerdotes agradecieron a las Comunidades cristianas su aporte y su amistad. Agasajados con un vaso de vino, panetón y un apretón de manos desbordando fraternidad terminó esta cálida velada.

Numerosas cartas de saludo

Son muchos los testimonios de solidaridad que han recibido Jorge y Gustavo en estos días, no es posible transcribirlos todos: comunidades cristianas, instituciones religiosas, movimientos de laicos, órdenes y congregaciones religiosas, obispos, sacerdotes, Institutos teológicos.

Entre todos estos saludos, escogemos reproducir algunos párrafos de unos pocos de los que han llegado.

De la carta de la comunidad cristiana de la Parroquia María Madre del Pueblo de Dios, del Cerro San Cristóbal, Rímac, Lima

"Querido hermano Jorge:

Nos sentimos muy contentos, porque hoy te encuentras celebrando tus 25 años como sacerdote.

A través de la presente queremos testimoniarte aquello que anima nuestra vida de Comunidad y que juntos reflexionáramos en tantas jornadas, el acer-

camiento al mundo de los pobres, haciendo propio su caminar. Reconocemos que aún nos falta avanzar en esa encarnación y conversión. Pero nos sentimos con inmenso gozo, porque hacemos el esfuerzo de no pasar de largo, de no dar un rodeo ante el herido en el camino, sino de acercarnos ante él como el buen samaritano.

La esperanza que predicamos a los más pobres, por nuestra condición cristiana —como señalara Monseñor Damert— de ser portadores de una Buena Nueva, nos afirma "que el Espíritu de Dios, que Cristo mismo está presente en medio de nosotros y que somos capaces de transformarnos y de transformar, que la solidaridad es posible, que la justicia es irrenunciable, que la vida no puede ser aplastada ni por la represión ni por el hambre".

Pedimos al Dios de la Vida, por tí, por Gustavo, por nosotros todos, por la vida que vendrá, por los que se están yendo, pero que resucitarán en el pueblo, para que alimente nuestra Fe en estos tiempos difíciles de amor y de esperanza.

Hermanos en Cristo"

De la carta de las comunidades cristianas de Chiclayo

"Muy querido Gustavo:

Las comunidades Cristianas, abajo firmantes, recibimos con mucha alegría la celebración de tus Bodas de Plata Sacerdotales y desde aquí nosotros también te tendremos presente en nuestras oraciones, reflexiones y celebraciones

especialmente por tu aniversario.

Reconocemos que estos 25 años de servicio entregados al pueblo han sido fructíferos pues has sabido recoger los sufrimientos y aspiraciones de los pobres de nuestro país para plantear desde allí exigencias de seguimiento y fidelidad al Señor.

Al mismo tiempo, queremos "valorar el testimonio evangelizador de tu Vida consagrada como expresión vital de los valores evangélicos anunciados en las Bienaventuranzas" (P. 761). Sabemos que ser testigos del Señor hoy, en América Latina, significa pasar por el sufrimiento, la incompreensión, calumnia y persecución; pero nos alienta la palabra esperanzadora del Señor que nos dice: "... alégrense y muéstrense contentos porque será grande la recompensa que recibirán" (Mt. 5, 12).

Queremos expresarte todo lo que significa para nosotros el valioso aporte de tu reflexión teológica, recogida desde nuestro pueblo sufrido y creyente, que ha vitalizado a nuestras comunidades de base y ha enriquecido a nuestra Iglesia, haciéndola más auténtica, más viva y eficaz en la construcción del Reino.

Con la seguridad que nuestras Comunidades Cristianas continuarán afirmando esta perspectiva de Iglesia, por su vocación y opción asumida, y contando con la presencia de pastores y laicos que cuidan con celo y cariño este trabajo, te animamos a seguir compartiendo con nosotros esta búsqueda de hacer posible el Proyecto Salvador del Señor.

Fraternalmente"

De la carta de las comunidades cristianas y los grupos parroquiales de Marcona

"Jorge:

En estas tus Bodas de Plata Sacerdotales, nos hacemos presentes para saludarte y expresarte nuestro reconocimiento sincero, por estos años de entrega generosa y sacrificada al Señor y nuestro pueblo.

Los mineros, amas de casa, jóvenes de Marcona que hemos tenido la oportunidad de compartir parte de tu experiencia en el sector obrero, nos sentimos comprometidos a seguir construyendo la Iglesia más solidaria y al servicio de los más pequeños y oprimidos.

Te agradecemos Jorge y que el Señor te ilumine y bendiga siempre para que sigas siendo uno de sus preferidos para hacer su voluntad en estos pueblos latinoamericanos que sufren tanto.

Fraternalmente en Cristo"

De la carta del FIMARC

"Queridos amigos:

Sabemos que se preparan para conmemorar sus veinticinco años de ordena-

ción sacerdotal.

Nosotros, la Federación Internacional de los Movimientos Rurales, tenemos la pretensión de contarnos entre sus amigos, y, por tanto, de asociarnos a este encuentro de acción de gracias. Son muchos los campesinos pobres de este su continente a quienes el Señor se ha servido confirmar en su fe mediante su trabajo sacerdotal. Y también en otras partes del mundo los pobres han sido evangelizados gracias a las actitudes radicalmente evangélicas de la Iglesia que se comprende como Iglesia de los pobres en sintonía con Jesús y a un ingente esfuerzo de vivir la fe en el corazón de la lucha por la liberación estructural y personal que llevan a cabo los pobres. En este campo, Uds. queridos amigos, han llevado a cabo un gran trabajo, con aportes originales reconocidos por todos. A todos nos ha sido de gran ayuda la producción teológica del P. Gutiérrez, que ha puesto en marcha un enorme trabajo de reflexión teológica, y cuyas consecuencias es aún demasiado pronto para evaluar. Nosotros mismos, la FIMARC, nos hemos beneficiado directa e inmediatamente de su ministerio, pues en nuestra VI Asamblea Mundial, celebrada en Olinda-Recife (Nordeste del Brasil), en Agosto de 1982, tuvimos como asesor teólogo al P. Jorge Alvarez Calderón, quien nos ayudó grandemente a profundizar en nuestra fe desde los pobres en lucha por su liberación.

Enric Sala i Villegas.

Asesor Eclesiástico Internacional"

De la carta de Claude Geffré, del Instituto Católico de París

"Querido Gustavo:

En mi propio nombre y en el de todos los profesores del Instituto Católico de París que te conocen y te quieren, me es grato asociarme a todos los que van a celebrar contigo el 6 de enero próximo tus veinticinco años de sacerdocio.

Como teólogos europeos, queremos Numerosos obispos y sacerdotes concelebraron la Eucaristía.

decirte gracias por el estímulo tan decisivo que hemos recibido a la vez de tu testimonio evangélico y de tu obra teológica. Gracias a ti, hemos comprendido mejor que no puede haber renovación de la teología sin atención a la práctica de los hombres. Incluso si nuestro contexto es diferente que el de América Latina, estamos también invitados a renovar nuestra interpretación de muchos temas tradicionales escuchando la Palabra que Dios nos dirige a través de las luchas históricas de los pobres y oprimidos del mundo contemporáneo".

De la carta de Dom Antonio Frago, Obispo de Crateús, Brasil

"Para nosotros, obispos brasileños, que lo acompañamos más de cerca y que sentimos el calor de su fe y la lucidez de su creatividad teológica, Gustavo es un grande y querido amigo.

Haciendo profecía teológica, no podemos dejar de ser incomprendidos y mal interpretados. . .

¿No es esa, sin embargo, la condición del testimonio (martirio)?

Muy unido a ustedes".

De la carta de Arthur McGovern s.j. profesor de filosofía de la Universidad de Detroit

"¡Felicitaciones! Ud. ha hecho un enorme trabajo por la Iglesia y ha influido significativamente en mi propia reflexión. Cuando comencé a leer trabajos sobre teología de la liberación fui bastante crítico. Pero mi respeto ha crecido con los años. . . Lo que ha significado su trabajo para mí así como para muchos otros es hacernos profundizar en la dimensión de "justicia" de la Biblia. La acción de Dios en favor de los pobres y la identificación de Jesús con los pobres al predicar el Reino no son cosas que Ud. y otros han "querido leer" en la Biblia, sino que están en el corazón mismo del mensaje bíblico. . .

He terminado una investigación sobre

la práctica actual de la teología de la liberación. En el artículo en el que publico los resultados de este trabajo, mi principal conclusión es que la teología de la liberación no es una incitación a la revolución violenta (como sus oponentes nos quieren hacer creer) sino que más bien ayuda a "la organización de la comunidad" que permite al pueblo pobre actuar en su defensa.

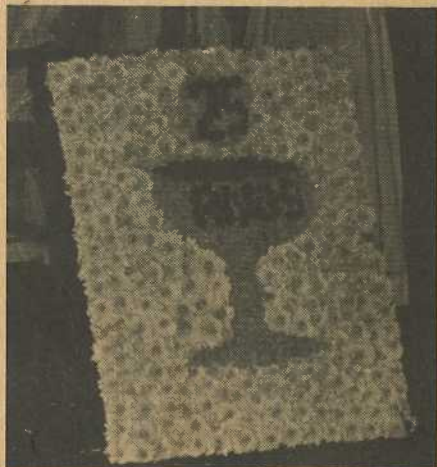
Mi propósito al escribirle todo esto es hacerle saber cuánto valoro su trabajo y todo lo que ha hecho por la Iglesia (debo añadir que algo decisivo que me ayudó a superar muchas de mis objeciones a la teología de la liberación fue el esfuerzo que presencié en Ud. y en muchos otros durante la Conferencia de Puebla por trabajar dentro de la Iglesia en lugar de colocarse en una postura crítica desde afuera). Rezo por que su trabajo por la Iglesia pueda continuar"

De la carta del Union Theological Seminary (ecuménico) de Nueva York en el que Gustavo Gutiérrez ha enseñado por varios semestres

"Todos sus amigos del Union Seminary se unen a Ud. en esta celebración.

En estos 25 años Ud. ha combinado fidelidad en el servicio concreto a los pobres con un brillante trabajo intelectual, al relacionar las necesidades vitales de los seres humanos con la palabra viva de la Escritura. Por este trabajo ecuménico realizado, un sector creciente de la iglesia universal está en deuda con Ud. Aquí en el Union Seminary nos gusta recordar su frecuente presencia entre nosotros y esperamos que ella se repita nuevamente. Mientras tanto pensamos en Ud., rezamos por Ud. y por otros 25 años de ministerio en su vida, y porque crezca la justicia y la paz en su país y entre todos los pueblos. Por su contribución a la justicia y la paz en muchos lugares del mundo, damos gracias a Dios recitando el Magnificat!

Donald Shriver
Presidente"



Homilía de Mons. Germán Schmitz

Homilía pronunciada durante la misa concelebrada en el Templo de Santo Domingo, el 6 de enero de 1984, con ocasión de los 25 años de sacerdocio de Jorge Alvarez Calderón y Gustavo Gutiérrez.

Amadados hermanos en el sacerdocio ministerial, estimados hermanos y hermanas en el sacerdocio bautismal:

No es fácil resumir 25 años de vida sacerdotal, tan ricamente vividos como los de Gustavo y Jorge, en los breves minutos de una homilía, menos aún si el tiempo está obstaculizado por algunas adversidades imprevistas, como por ejemplo, una pierna enyesada.

Pero felizmente las lecturas bíblicas escogidas para esta Misa ya han iluminado con su luz divina, inalcanzable para cualquier luz humana, lo que estamos celebrando como Asamblea Eucarística.

La Palabra de Dios siempre cuestionadora, orientadora, alentadora de nuestros criterios y nuestras reflexiones, de nuestras actitudes y nuestros comportamientos ya ha subrayado algunos aspectos imborrables de la vida de nuestros hermanos sacerdotes Jorge y Gustavo.

Así, por ejemplo, Isaías nos ha presentado la "unción por el Espíritu" que los hace participar como ministros cualificados, del Sacerdocio de Cristo, fuente última de toda la luz y la fuerza de sus vidas; y nos ha expuesto la evangelización liberadora orientada hacia los pobres en el amplio contexto del "año de gracia" que manifiesta proféticamente la riqueza universal del Plan salvífico del Dios de la vida.

San Pablo, por su parte, nos ha presentado cuál es la fuerza profunda por la cual han obrado estos dos hermanos nuestros sacerdotes, reconociéndose humildes instrumentos en manos de Dios, porque es la fuerza de Dios la que renuevan y vivifican por la palabra que proclaman, por los sacramentos que difunden, por el compromiso sacerdotal asumido. San Pablo nos ha pintado las oposiciones y los rechazos a los que está sometida la vida del cristiano como participación en el Ministerio Pascual del Señor: Hemos vivido esta mañana uno de estos rechazos tan injustos en uno de los periódicos de Lima que pone la inclinación filosófica y la vida de uno de nuestros hermanos, no en la fe profunda en Jesucristo y en su servicio total a la Iglesia, sino en una ideología con la cual preten-



Mons. Schmitz pronuncia la homilía.

de explicar su entrega y la generosidad de su vida.

San Juan enriquece la vida del discípulo de Cristo con el don de la amistad con el Señor y desde el Señor, que culmina en la entrega de sí mismo al servicio del Dios del amor y de su Pueblo en la Iglesia.

Veinticinco años de sacerdocio aparecen ante la luz insobornable de la Palabra del Señor —les hablo por experiencia propia— con adelantos y retrocesos, con logros y debilidades; pero siempre iluminados y sostenidos por el amor de un Padre que en Cristo nos ama como sus hijos y nos une como hermanos en la comunidad eclesial.

Ante este Dios nos presentamos con ustedes, Gustavo y Jorge, para celebrar la "Eucaristía" dándole gracias por todo lo comprensible e incomprensible, por todo lo luminoso y oscuro; porque a través de todo ello se manifiesta el amor salvador del Padre.

Ante este Dios nos presentamos con ustedes para pedirle que les siga iluminando y fortaleciendo en los años por venir, conservándolos siempre fieles a todas las exigencias evangélicas de su entrega sacerdotal.

Ante este Dios queremos agradecerles por lo que su sacerdocio ha significado para nosotros en nuestra Arquidiócesis,

en nuestra Patria, en nuestro Continente.

Al conmemorar la fecha de su Ordenación Sacerdotal no podemos olvidar que en aquel entonces sucedió en la fiesta de Epifanía. Permítanme retomar y ordenar algunas verdades y reflexiones a la luz de este Ministerio.

La dinámica de Epifanía, en cierta manera, compenetró su vida sacerdotal: la intimidad de ese diálogo existencial que se establece entre Cristo, Sumo y Eterno Sacerdote, y los que El libremente elige como sus colaboradores ministeriales en la difusión de su Verdad y en la comunicación de su Vida por medio de la misión sacerdotal, profética y pastoral.

Esta dinámica de Epifanía se expresa en la iniciativa misteriosa de Dios que impulsó a los sabios de Oriente por medio de una interrogadora inquietud —"¿Dónde está el Rey de los Judíos que ha nacido? ¡Porque venimos a adorarlo!"— hasta descubrirlo en el Niño de Belén, el infinitamente rico envuelto en pobreza, el Señor del Universo desplazado a un establo; y en la respuesta, fiel e incansable, de estos sabios que reconociendo con fe inquebrantable el impulso de Dios tuvieron el valor de postrarse para adorar la paradoja del Dios hecho niño, del Omnipotente hecho débil, del Todo hecho pobre, del Omnipresente empujado a la marginación; el valor de desprenderse de sus bienes para entregarlos al servicio del plan misterioso del Salvador; el valor de "volver por otro camino" después de este encuentro decisivo para toda su vida.

Jorge y Gustavo: su entrega sacerdotal los ha conducido por campos pastorales distintos —el mundo laboral y el mundo universitario— campos difíciles y como tales bastante desatendidos pastoralmente por la gran escasez de agentes pastorales cualificados. Pero la dinámica de Epifanía los ha unido en la manera de responder a los retos concretos que estos dos campos planteaban:

Impulsados por el Espíritu Santo que los ha ungido sacerdotes y sostenidos por la fe en el Dios de la vida —fe enrai-

zada en la Palabra de Dios, presente de manera operante en la Sagrada Escritura y en la tradición viva de la Iglesia—, ustedes han ido buscando en la realidad histórica de nuestro Continente Latinoamericano, creyente y pobre, el llamado del Señor Jesús, hasta reconocerlo de manera muy concreta, si bien no exclusiva, en los pobres, los predilectos de Dios a través de toda la Biblia; “el signo evangélico al que Jesús atribuye una gran importancia: los pequeños, los pobres son evangelizados”, según expresión de Pablo VI en la “*Evangelii Nuntiandi*” (12). Han reconocido al pobre en una doble perspectiva: **en la perspectiva personal** como desposeído de bienes destinados por el Padre Celestial para que todos sus hijos puedan vivir dignamente su vocación humana y cristiana; **en la perspectiva estructural** como “sectores sociales” resultantes en gran parte de mecanismos inhumanos que generan ricos cada vez más ricos a costa de pobres cada vez más pobres (cfr. Juan Pablo II, Puebla III, 5).

Conscientes de la convergencia ineludible de las exigencias espirituales de la fe en el Dios de la vida y de los cuestionamientos y las interpelaciones provenientes de la vida real con rostros muy concretos en los que se reconocen los rasgos sufrientes de Cristo (Puebla 31 ss): sintieron la urgencia de anunciar la Buena Nueva a los pobres y de proclamar las interpelaciones que esta misma Buena Nueva plantea desde los pobres: esperanza y liberación, gratuidad y gratitud, desprendimiento y entrega, infancia espiritual y disponibilidad para el servicio, elementos todos éstos del “espíritu de pobreza” esencial para el seguimiento de Cristo; sintieron la urgencia evangélica de ponerse a disposición de “la venida del Reino de Dios”, promoviendo los dos valores radicales de éste —la filiación y la fraternidad— en el corazón del hombre por la conversión del pecado a la gracia y en las estructuras sociales por la transformación de la injusticia a la justicia, de la opresión a la liberación, de la marginación a la solidaridad. Fruto todo esto de la ineludible acción redentora de Cristo en el corazón del hombre y en la historia de la humanidad.

Sintieron la urgencia evangélica de acompañar a cristianos en su compromiso personal y comunitario para ayudar a superar, “como levadura en la masa”, el falso ideal de felicidad centrado en el “tener más” riqueza, poder, placer, por el ideal evangélico centrado en el “ser más” hijo de Dios y hermano en Cristo; la desgarradora dinámica del “competir” irracional por la unificadora dinámica del “compartir”, solidario y fraterno que le da al “tener” su verdadero sentido.

Percibieron, de manera profundamente sentida en la fe y supieron transmitir evangelizadamente a tantos hermanos y hermanas, la necesidad de una liberación que arraigándose en la acción redentora de Cristo, transformara el corazón del hombre convirtiéndolo por la gracia en “nueva criatura” y se difundiera, afectiva y efectivamente, como actitudes y comportamientos de nuevas relaciones del hombre con Dios como Padre de todos, en total apertura de adoración y disponibilidad, consigo mismo en su dignidad de hijo de Dios, con derechos fundamentales inviolables; con los demás como hermanos en Cristo, en auténtica solidaridad; con los bienes de la Creación, como “señor” y no como “esclavo” de ídolos, con espíritu de “administrador” y no de “dueño”, viviendo en “espíritu de pobre” el desprendimiento expresado en la entrega de los dones de los sabios.

Todo esto en todas las dimensiones de la existencia humana: personal, familiar, comunitaria y social; económica, política, cultural.

Esta urgencia evangelizadora los movió a ir articulando en la comunidad eclesial de manera más o menos sistemática, todo un mensaje de liberación integral con la triple vertiente profética: **vertiente profética de anuncio** esperanzador a una sociedad a la que se ofrecía los horizontes de un plan divino de salvación que iniciándose con todas sus limitaciones e imperfecciones, pero también con todo su sentido de misión divina, en la historia de la humanidad, alcanzara su plenitud como don definitivo de Dios “más allá de la historia” en la mansión eterna del Padre.

Vertiente profética de denuncia de todo lo que como pecado personal —“ruptura de la filiación con Dios”— con todas sus consecuencias sociales como “ruptura de la fraternidad” con el hombre, sobre todo con el pobre, oprimido y marginado, está en oposición diametral al plan divino de salvación “de todo el hombre y de todos los hombres”.

Vertiente profética de testimonio que expresa por la autenticidad de vida, personal y comunitaria, lo que proclama por la palabra.

Este proceso de articulación teológica, que para ser completo “toma en cuenta la interpelación recíproca... entre el Evangelio y la vida concreta, personal y social del hombre” (E.N. 29), seguirá exigiendo en su elaboración mejoras y precisiones en su expresión, en la formulación de sus exigencias, en su integración con otras perspectivas teológicas, a partir de cuestionamientos legítimos para su cada vez más clara y nítida

exposición, pero ya no se le puede negar el aporte imborrable de haber retornado la siempre antigua y siempre nueva insistencia de vincular en interpelación recíproca debidamente interrelacionada: amor a Dios y amor al prójimo, consagración a Dios y compromiso con el hombre, contemplación y acción, ortodoxia y ortopraxis, historia y escatología.

El informe evangélico del Misterio de Epifanía termina afirmando que los sabios regresaron “por otro camino”.

Todo encuentro con Jesús en la Palabra de Dios, en el Sacramento, en la comunidad eclesial o en el hermano que sufre, cuestiona hondamente la vida del discípulo que se deja impulsar por la dinámica de Epifanía, le hace buscar “otro camino” de respuesta más fiel, más coherente, más auténtica; le hace vivir la actitud de permanente conversión, es decir, de orientar nuestra existencia, por la luz y la vida de Cristo, el Señor, hacia la voluntad del Padre y hacia la venida de su Reino, como referencia definitiva y absoluta, y de ir caminando por las eventualidades cambiantes de la realidad histórica dejando en ellas la impronta transformadora de nuestro paso evangelizador.

Este “otro camino” se encuentra expresado en América Latina por documentos como Medellín y Puebla, éstos incluyen como servicio de evangelización de la Iglesia misionera “la opción preferencial por los pobres”, con todo lo que ésta implica como cambio de estilo de vida en cada cristiano y en cada comunidad eclesial para que la opción aparezca como una respuesta fiel a la interpelación evangélica del Señor.

Gracias, Jorge y Gustavo, por ir vislumbrando con todos nosotros este “otro camino” que partiendo de la pobreza de Belén y pasando por las exigencias del Calvario culmina en la “tumba vacía” del Misterio Pascual, del que brota esperanzadora la nueva vida que nos ofrece el Señor con la venida de su Reino, ahora en la historia con limitaciones e imperfecciones humanas, pero luego, “más allá de la historia”, en la plenitud de la gloria.

Antes de terminar quisiera que recordemos en este día a otros dos sacerdotes que también fueron ordenados junto con Gustavo y Jorge: el P. Emilio Kouri, fallecido trágicamente en un accidente aéreo en 1970, quien está celebrando con nosotros la Liturgia eterna y el P. Fernando Chang, quien está celebrando su aniversario en la Parroquia del Sgdo. Corazón del Callao.

¡El Señor los tenga a todos siempre en su amor!

AMEN